

EXTERIOR

Un año \$1.00

EMILIO PERRIN G.
Director


El Noticiario

PUBLICACION MENSUAL DE DIVULGACION LITERARIA Y VARIEDADES

Apartado 1151

San José—Costa Rica

América Central

Profesor

RAFAEL SALAS M.

Redactor

José Enrique Rodó y "Clarín"

Se publican estos párrafos con motivo del Cincuentenario de ARIEL (1900-1950).

Ahora, publica el Sr. Rodó un libro de pocas, pero sustanciosas páginas, titulado ARIEL, y aunque en él no trata directamente de esa nueva tendencia a reconciliarse con España, la España digna del siglo, si bien respetuosa con los siglos de su gloria; aunque Ariel tiene otro fin inmediato, en el fondo y como corolario de su idea va lo mismo.

...Dos puntos capitales trata, primero en general, para llegar después a lo más importante de su propósito, a la cuestión actual, histórica, de la asimilación del "americanismo" del Norte, por la América joven latina.

Combate el utilitarismo primero, en lo que tiene de exclusivo, de limitado; y jamás he visto demostrada con tanta elocuencia la falta de idealidad final, de propósito definitivo y digno del hombre, de esa tendencia que, perdiéndose en los pormenores de la vida ordinaria, nos oculta el vacío de sus últimas indeterminadas aspiraciones. Rodó examina los dos grandes ideales humanos históricos, el clásico, griego y el cristiano; y encuentra un momento en que se dan la mano, se complementan: el momento de las primitivas iglesias que fundó San Pablo en Grecia; por ejemplo, Tesalónica y Filipos.

Lo mismo el cristianismo, en su pureza, que el helenismo, se oponen a la moderna barbarie utilitaria. Si algún lector recuerda, por acaso, un folleto mío que se llamaba **Apolo en Pafos**, podrá comprender con cuánto gusto aplaudiré a Rodó en estas ideas, que yo entonces procuraba hacer plásticas a mi manera.

Donde el joven profesor americano muestra asombrosa originalidad, es al explicar con elocuencia y profundo pensamiento, el íntimo sentido del ocio clásico, de la vida que se saborea, no a lo edonista, sino con la reflexión, el sentimiento; no apresurándola en loca actividad, siempre en busca de medios sin último fin, sino poética, noblemente, como los dioses, en oportuno y sereno reposo.

...Rodó recuerda con oportunidad al más franco, al más genial de los pensadores inspirados en tales egoísmos, a Nietzsche, con su clara y terminante idea del sacrificio de los más al placer y progreso de unos pocos; con su desprecio de las ternuras cristianas... Mas por fortuna, añade Rodó, tales ideas no prevalecerán mientras en el mundo haya dos maderos que se puedan colocar en forma de cruz.

Pero la democracia, es decir, la atención a los más, y por tanto, a los peor dotados, tal como generalmente se entiende, no es remedio al utilitarismo, y antes suele ir en su compañía.

La democracia niveladora, aspirando al monótono imperio de las medianías iguales, la democracia mal entendida, la combate Rodó con fuertes razones y elocuencia, sin que por eso deje que le venzan doctri-



Leopoldo Alas

nas aristocráticas, ni siquiera cuando ofrecen el atractivo gracioso e insinuante con que las adorna, por ejemplo, un Renán. En mi introducción a la versión española de "Los Héroes", de Carlyle, exponía yo ideas que coinciden en este punto con las de Rodó. La democracia es ya un hecho vencedor, es algo definitivo, y, además, bien interpretada, es legítima, es lo que piden el progreso y la justicia.

* * *

Bien preparado con todo lo que antecede, llega el autor al punto particular y de interés histórico actual, el principal de su trabajo.

Ya se sabe que hoy los Estados Unidos del Norte procuran atraer a los americanos latinos, a todo el Sur, con el señuelo del panamericanismo; se pretende que olviden lo que tienen de latinos, de españoles, mejor, para englobarlos en la civilización yankee; se les quiere inocular el utilitarismo an-

glo-americano. Y como los triunfos exteriores, brillantes, positivos, del americanismo del Norte son tantos, en la América española no falta quien se deje sugestionar por esa tendencia.

Y aquí es donde se muestra realmente admirable el crítico de Montevideo, hábil como nadie, hábil a fuerza de serena imparcialidad, al enumerar y analizar todas las innegables grandezas y ventajas del pueblo yankee, sin omitir nada favorable, reconociéndoles hasta religiosidad sincera. "Los admiro, aunque no los amo", dice Rodó; y después, con penetración digna de Tocqueville, viendo más y mejor que Bourget, examina también todo el "pasivo" norteamericano, los defectos de su carácter, de su cultura, de sus ideales. Y estos defectos coinciden con el utilitarismo antes examinado. El interés material, el goce de bienes de pura sensualidad como fin último, y en rigor, el ansia constante de la lucha para conseguir los medios que preparan felicidad tan odiosa y baja. Además, la falta de gracia, la ausencia del ocio helénico, de idealidad misteriosa; y con esto, el nivel democrático de la medianía triunfante, de la cantidad soberana; el número por numen.

Ariel aconseja a la juventud hispano-latina, que no se deje seducir por la sirena del Norte; el ideal clásico y el ideal cristiano deben guiarla, sin que deje de ser moderna, progresiva. Como se ve, lo que Rodó pide a los americanos latinos es que sean siempre... lo que son..., es decir, **españoles**, hijos de la vida clásica y de la vida cristiana.

Con el mayor entusiasmo recomiendo a todos el sustancioso folleto del crítico, ya ilustre, de Montevideo.

Madrid, abril 23, 1900.

(Del prólogo de "Ariel", folleto de José Enrique Rodó).

Y estas frases de Humberto Tejera en el Cincuentenario de Ariel

...Al cumplirse el primer cincuentenario de su publicación, en 1950, se le está celebrando como fiesta intelectual del mundo indoibérico, por más que la existencia misma de este mundo esté pasando ya a términos de controversia.

Apenas habrá gente letrada entre los ciento cincuenta millones de hispanoamericanos que desconozca a Ariel. No puede decirse, con esto, que el espíritu y la doctrina de este breviario de indolatinismo haya penetrado en la gran masa continental, que si por algo se caracteriza es por la informe inercia vegetativa. Al aparecer, trajo Ariel la dedicatoria a la Juventud de América. Los tropeles juveniles desde su despuntar, alzaron al sol naciente este tirso de pensamiento emotivo. Ya uno de sus primeros comentaristas españoles confió en que aparte de sus tesis, la obra de José Enrique Rodó resistiría solamente por su belleza la insidia del deve-

nir. Alado, aerodinámico en su estilo, no cabe imaginar chafado ni roto el manual del idealismo que Rodó entregó en cien páginas a los adolescentes hispanoamericanos. Subsiste, para nuevas creaciones aligeras, con la misma consistencia que le empujó a atravesar siglos, desde los quemantes dramas shakesperianos hasta las buriladas páginas del escritor platense.

...La prédica de Rodó, tan profundamente humana y tan bella, no ha sido ni puede ser abolida por nuevas doctrinas finalistas, pues rezuma la experiencia más pura del saber de los milenios. Ha sido, esto sí, y debe ser reforzada, defendida, completada, con los nuevos descubrimientos y métodos que la humanidad va adoptando para atravesar y sobrepassar días difíciles de su largo camino.

(Se toman de "Repertorio Americano" N° 1116—Selección y arreglo los hizo R. S.

Un lugar de Hamlet

Por Roger Step

Elsinor, febrero de 1940. (por avión).—Hamlet tiene ya un lugar en Elsinor (Dinamarca), a donde se puede ir a recordarlo para sentirse más cerca de su leyenda. Una organización internacional de arte dramático, formada con el concurso de instituciones de Dinamarca, Inglaterra y otros países europeos, se ha encargado de crear un museo de Hamlet en la misma ciudad donde se desarrolla la acción de ese drama. Más de 300 años han transcurrido desde que William Shakespeare escribió su célebre obra y alrededor de setecientos desde que Saxo Gramático refirió la saga del príncipe jutlandés.

Los grandes héroes de la literatura universal viven generalmente en la memoria de los hombres como personajes imaginarios. No se les conoce un sitio determinado, personal, o un lugar donde poder ubicarlos en la vida real a través del tiempo. No dejan tampoco, al desaparecer, objetos íntimos, ni cartas, ni prenda alguna como las gentes comunes o como los caracteres extraordinarios que tejen la historia del mundo. Por eso a veces se les cree dioses, seres asombrosos que sólo han habitado o pueden habitar en la imaginación de los moradores de la tierra. Hamlet parecía así un personaje legendario, grandioso, pero lleno de un terrible destino humano. Para el país de las deslumbrantes llanuras onduladas, Hamlet era un héroe inmaterial, bello y vengativo, cuyo recuerdo estaba siempre presente en las largas veladas de sus habitantes. Podía haber morado en los duros peñascos de Kullen, o en las rientes riveras del Sund o en una montaña dominante y abrupta. Pero Shakespeare situó la acción de su drama en Elsinor, iniciando la primera escena en la explanada de un castillo.

Elsinor es un puerto naviero de unos quince mil habitantes y se halla a cuatro kilómetros de la costa más cercana de Suecia. El puerto presencia la conjunción del Báltico con el Mar del Norte en la parte más cerrada del estrecho del Sund, cuyo tráfico marítimo es intenso en todas las épocas del año. Cuando empieza el deshielo, Elsinor adquiere un color atrayente. El paisaje se torna suave y jugoso. El castillo es un edificio viejo y monumental, de estilo renacimiento holandés y fué construido por Federico II de Dinamarca. Se llama Kronborg, y data del siglo XVI. Hamlet, según la leyenda, vivió por el siglo V. Allí se reunía antiguamente la corte danesa. Con el tiempo el castillo de Kronborg enmudeció, tornóse triste, frío, fantasmal. Los príncipes lo habían abandonado. En sus largas galerías el silencio flotaba como una cosa eterna y en sus patios y jardines, la nieve se amontonaba tranquila en los meses invernales. Después, las

puertas de Kronborg se abrieron para dar paso a un destacamento de soldados, y durante varios años sirvió de asiento a una guarnición del ejército danés. Más tarde se retiraron los soldados y el edificio se transformó en un museo marítimo.

Pero los viajeros que llegaban a Elsinor y se acordaban del drama de Shakespeare visitaban el castillo en busca de un rastro, de un indicio plástico, de una reliquia cualquiera que avivara el recuerdo del famoso príncipe de Jutlandia. Pero nada, nada había en Kronborg que diera una idea de Hamlet. Los muros altos y macizos callaban; en las habitaciones envejecidas y agrietadas por los siglos no se encontraba ningún vestigio, ningún objeto personal que pudiera haber pertenecido a sus antiguos moradores. Seguramente el príncipe de Jutlandia jamás vivió allí. Sin embargo, en la época de Shakespeare ya existía Kronborg y bajo su techo se animaba la vida cortesana.

A pocos kilómetros del castillo se encuentra el arroyo donde Ofelia se había ahogado enloquecida. Los habitantes de Elsinor, con paciencia devota, lograron determinar más o menos el sitio preciso donde ocurrió el hecho. Los visitantes que se interesan por la leyenda de Hamlet son conducidos a ese lugar, y no falta algún nativo que refiera la escena del suicidio con mucha seriedad, con la convicción de una persona que hubiera presenciado la tragedia.

Entonces el espíritu se emociona, el pensamiento se anima y se entrega a la cuenta de los siglos en un esfuerzo por colocarse atrás, en el tiempo, para penetrar en los misterios del pasado. La leyenda se agranda, soberbia, como los picachos nórdicos, blancos y relumbrantes de nieve y de belleza. Se cierra los ojos y uno se imagina ver a Ofelia hundiéndose en el arroyo... o se aguza el oído y se cree oír, en una noche de silencio, en una sala del castillo, la voz del atormentado príncipe que exclama: —¡Ser o no ser, he ahí el problema!... ¡Morir... dormir!...

Ahora Hamlet tiene un lugar propio en el castillo de Kronborg. Los salones del viejo edificio renacientista se llenarán pronto de cuadros, bustos, retratos, libros. En los jardines se levantarán las estatuas del príncipe, de Ofelia y de Shakespeare. Figurará también una colección importante de telas ejecutadas sobre la representación de la tragedia por los artistas más famosos del mundo, y se creará una biblioteca con la recopilación de todas las obras escritas sobre Hamlet hasta nuestros días. En una placa conmemorativa en la que se grabarán los nombres de esos personajes, estará también el de Saxo Gramático, el historiador danés que refirió la leyenda y sobre la cual, según se cree, el dramaturgo inglés basó su drama.

ZAPATERÍA Y TINTORERÍA

Gadi

se complace en desear a
sus clientes y al público
todo de Costa Rica

MUY FELICES PASCUAS



Un músico - zapatero calza a Pío XII

La familia Papini del terrenal y saludable Montecatini, es dueña de una añeja tradición: la de fabricar zapatos. Y de una vieja afición: la música. Por eso, cuando les nació un robusto hijo, sus padres lo bautizaron con cuatro notas del pentagrama musical (sol mi-re-do); pero nadie pensó que Solmiredo, luego de aprender el oficio, iba a abandonarlo por la música.

Solmiredo Papini tuvo por maestro a un gran músico italiano, con

Y así, Kronborg se convertirá de finitivamente en un lugar de Hamlet. Allí se le podrá visitar en el futuro, pudiéndose encontrar muchas cosas juntas de él dispuestas con reverencia y cariño artístico. Aunque todos los recuerdos y rastros reunidos no constituyan más que una nueva ficción, no por eso dejarán de transmitir al visitante, siquiera por unos instantes, la impresión de una realidad y de una presencia histórica.

¿No es acaso bella la idea de crear un museo de Hamlet? Antes de que Kronborg estuviera guardado por centinelas y con su entrada prohibida al público, los admiradores de Shakespeare se empeñaban ya en buscar, en Elsinor, las huellas de su personaje danés. Pero en el viejo castillo los viajeros sólo hallaban paredes desnudas, columnas grises y galerías silenciosas y adustas. En adelante todo será distinto: Hamlet estará presente en Kronborg, recordando a los hombres la tortura de su espíritu.

quien estudió violín y se tituló profesor de orquesta. A los 20 años se hizo zingano y con su violín animó veladas en selectos cafés de París y Londres, fué batuta de una orquesta de cámara en USA, navegó por Japón y recorrió África. Cuando las multitudes enloquecieron con la rumba y el bugui-bugui, se lo exigieron a Solmiredo, pero éste prefirió dejar la música y volver a su oficio de zapatero.

Una mañana entró a su negocio de Montecatini un alto prelado, Ricardo Federici, de la Secretaría del Vaticano, quien le encargó un par de zapatos. Muy conforme quedó y dióle las medidas de los pies papales ante la imposibilidad de que Pío XII lo recibiera para que se las tomara personalmente. Federici, al volver días después a recoger el calzado, quedó impresionado por su confección poco común. De un color rosa cardenal, era suave y tenía incrustaciones de oro. En pago, Solmiredo recibió del Papa una corona artística con su respectiva tarjeta de agradecimiento, que puso en cuadro y colgó en su negocio como una reliquia, y una gorda medalla en recuerdo del Año Santo.

El zapatero-músico esconde secretamente el modelo que le sirvió para hacerle los zapatos al Papa sin tomarle las medidas. Al referirse a ellos, Solmiredo — que en una ocasión fué entrevistado por radio como el hombre que llevaba el pronombre más curioso y extraño de Italia — cuenta que los pies del Papa son perfectos: miden 28 centímetros de largo por 8 de ancho.

Así pensaba el Doctor Santacruz

Y él iba más allá. Especialmente en los problemas derivados de las relaciones sexuales. No podía concebir el Doctor que, siendo el acto sexual una necesaria conjunción de hombre y mujer, las disposiciones legislativas se endurecieran especialmente en contra de uno de los dos sexos. La mujer, sólo una mitad en la cópula, era un todo ante la vergüenza de la maternidad ilegítima, ante las sanciones contra la prostitución, ante el escándalo y el castigo del aborto provocado. Ella, ella sola, había de soportar la carga de los hijos naturales, casi sin posibilidad legal de investigar la paternidad respectiva. Ella, ella sola, debía ser castigada como prostituta. Ella, ella sola, debía resolver si dejaba venir al mundo un hijo natural que, claro está, no había procreado por sí misma. Para ella el dolor, la vergüenza, la severidad de la ley. Para el hombre, la impunidad, la comprensión romántica de la sociedad... la consideración de la prostitución como hecho punible está lleno de unilateralidad. Es, no puede ser otra cosa, que la contemplación de un efecto dentro del criterio de causa. Porque la prostitución es un resultado social. Es la culminación de un proceso evolutivo salpicado de factores tales como la miseria, el abandono, la corrupción de las costumbres. Es, en sí misma, una desgracia para quien la ejerce. Y es, también, una acumulación de hechos y circunstancias que no pueden ser comprendidos en una calificación que sólo contempla un resultado final. Existe, además, la peregrina ocurrencia de que, siendo una infracción que requiere colaboración ajena para ser consumada, no se castigue lo que, con base en el Código, podríamos llamar la "complicidad" masculina. Todas las razones anteriores me mueven a considerar que se ha cometido un error. Que, como en el caso de los "icebergs", la mirada ha sido atraída hacia la parte que sobresale del mar, olvidando que la que permanece bajo la superficie es siete veces mayor. Antes que pedir el castigo de las prostitutas, el esfuerzo social debe dirigirse a la supresión de todo lo que las lleva al ejercicio de su profesión. Yo es toy seguro de que nadie cree que la prostitución es agradable para quien la ejerce. Yo no creo que nadie admita que el acto sexual, cuando es impuesto por la compraventa, produce placer. Y si esto es una verdad fisiológica y es también cierto a la luz de la psicología más elemental, debemos convenir en que lo que no es agradable y, sin embargo, se lleva a cabo, tiene su base en la necesidad. La lucha, entonces, debe dirigirse a la eliminación de todo aquello que hace necesaria la prostitución como medio de vida. Hacia la apertura de caminos rectos, firmes y sólidos, por donde

pueda transitar la mujer en busca de su propia dignidad: educación sexual científicamente dirigida; facilidad para adquirir principios y conocimientos útiles para la vida económica; mayor protección contra el abandono masculino; más amplitud en la investigación de la paternidad de hijos ilegítimos. Y, por encima de todo esto, un esfuerzo mental colectivo, un ansia suprema de comprensión para la mujer, para su lucha y para la debilidad de su posición social; algo que le permita afrontar el escándalo al lado del hombre, en pie de igualdad. Cuando todo esto suceda, cuando la mujer sea libre de elegir su camino, cuando sea fuerte y no tema a la miseria y al abandono, cuando la prostitución sea de escogimiento voluntario, entonces sí tendrá la sociedad el derecho de castigar a las prostitutas... y, por supuesto, a sus cómplices.

Del libro "Los límites del hombre" de Román Jugo.

NEVERAS PEQUEÑAS

Para vender

AL CONTADO

Y EN CÓMODOS

PAGOS MENSUALES

de ₡ 5.00 las Pequeñas

de ₡ 20.00 las Grandes

únicamente para los vecinos de la ciudad de San José y de los lugares que a continuación se citan:



SAN PEDRO — GUADALUPE — MORAVIA

CINCO ESQUINAS — CURRIDABAT — HATILLO

PASO ANCHO—LOURDES—TIBÁS—DESAMPARADOS

FÁBRICAS DE HIELO DE SAN JOSÉ

Para más informes llame al Teléfono 2025

El Ejecutivo

El hombre superior está dotado de la facultad que ayuda al descubrimiento de las fuentes del provecho. No contento con asuntos de poca monta, por ser su visión grande para prever el futuro, tan esencial en los negocios como en todo, su viva imaginación y su talento analítico, son factores poderosos y útiles en la lucha terrenal. En el constante bregar por adquirir un capital, una elevada posición política, intelectual o social, el Ejecutivo debe demostrar sus fuerzas morales, su abnegación y su potencia de espíritu, como cerebral; y, cuando el éxito responda a los fines deseados, debe dar el paso matrimonial si es soltero, única forma que se explica la formación de un hogar; pues, el hombre que se casa para que su esposa e hijos coman y vistan mal, o se aho-

gan en húmedas paredes, cometió una temeridad. Los esposos, pueden darle a la prole buenos consejos y ejemplos; mas, esto no basta, si las grandes necesidades tocan a diario sus puertas. Es buen ejecutivo, también, quien sabe formar, en condiciones ventajosas, un distinguido hogar, sin contentarse con cosas pequeñas. Un espíritu fuerte en las luchas y trances de la vida, tiene ocultos sentimientos bondadosos o de amantes encantadores. Exponente del esfuerzo noble, tiende su mirada a lo grande; y sus aspiraciones le infunden, elevados pensamientos y hasta heroicos sacrificios. El ejecutivo desafia con mirar sereno, los tiempos y los obstáculos, confiado en sí mismo.

Federico Fernández Güell
Set. 21 de 1950.

REGALO DE NAVIDAD

Gloria in Excelsis Deo

La Noche Buena

Belén, la ciudad de David, la que había jugado un papel importante en las predicciones de los profetas, la que un día feliz, contempló Miqueas, y exclamó con regocijo:

"Tú, Belén Efrata, el más pequeño de los poblados de Judá; de tí saldrá el Dominador de Israel.

Belén, con su fortaleza levantada por Herodes, su caravana aldeana y sus casitas agrupadas en calles pinas y sucias...

A él ha llegado José con su esposa María. Un edicto de César Augusto, el emperador del mundo, les obliga a empadronarse; la tradición judía les manda hacerlo a cada uno en su punto de origen. José y María descienden de David, y a Belén han llegado a cumplir las formalidades del empadronamiento.

Pero la familia del Rey - Profeta es muy extensa y se halla esparcida por todo el país. Por eso la afluencia de forasteros a la pequeña aldeuela es enorme, las casas están repletas de gente, y la caravanera no puede admitir un huésped más. Hay que pensar en improvisar hospedajes en otros lugares. ¿Dónde? Allí, a las afueras de la población, en una barrancada calcárea, hay una gruta donde los pastores suelen recoger sus ganados. ¡Pero allá, tan solo, tan inclemente!

Precisamente se acerca el momento en que en María se va a cumplir la profecía de Isaías, que setecientos años antes, contemplando este suceso, había dicho maravillado: "Una virgen concebirá y dará a luz un hijo cuyo nombre será Emmanuel".

La realización de la profecía se aproxima; ya va a nacer el niño Emmanuel. Aquella virgencita recatada y pudorosa que acompaña al obrero de Nazaret siente ya palpar su vida.

No se ha hallado otra solución para el problema de alojamiento en un barullo tan grande y con pocos recursos económicos hay que acogerse donde se pueda.

En la gruta se han guarecido, y allí en "una medianoche más clara que un mediodía", se obra el portentoso, se realiza el misterio, se cumple la profecía: "Una virgen es Madre, sin dejar de ser Virgen, y de ella nace Emmanuel".

En los campos inmediatos, unos pastores cuidan sus rebaños. Son gente sencilla, muy pobre, y en general despreciada por los fariseos, tan henchidos de soberbia, que no se acuerdan que el padre Abraham fue también pastor nómada, y que precisamente en aquellos campos apacentó sus rebaños antes de ser ungido por Samuel, en nombre de Dios, como pastor de hombres.

Mis dos nietecitos



Zulay y Rodrigo Salas de la Paz

Diciembre de 1950.

Todas las mañanas a mi casa llegan mis dos nietecitos cual pajes del Sol.

Sus gracias y mimos mis penas abuyentan; alegran mis días y me hacen reír.

"Tata"... dicen ambos, sonrientes los dos. Los tomo en mis brazos y ya soy feliz.

"Que Dios cuide de ellos..."

"Que Dios los bendiga..."

"Que colme sus vidas de dicha y de bien".

Ellos nuestra casa llenan de alegría, y son, en mi otoño, ¡luz primavera!

Rafael Salas M.



Mariposas de colores

Para mis nietecitas: Sonia, Xinia y Madjorí.

(Canción)

Coro

Las preciosas mariposas vienen, regias, a un festín, a libar las ricas mieles de las flores del jardín.

Vuelan libres, muy esquivas, siempre raudas, temerosas, y se posan en las dalias, en los lirios y en las rosas.

Oh! vibrantes mariposas del jardín de la ilusión:

¡quién os diera el néctar puro del panal del corazón!

MARIPOSA BLANCA.

La mariposa blanca la hizo Dios con el cáliz de una guaria blanca y con cuatro pétalos de una rosa "América". La mariposa blanca es como el sueño de un niño, como el velo de una desposada, como un cirio de primera comunión...

En las largas noches de invierno, los pastores reúnen varios rebaños bajo la vigilancia de uno o de dos que quedan de guardas, mientras los demás descansan. Y fué entonces cuando los pastores belenitas fueron deslumbrados por la aparición de un ángel. Asustados le contemplaban con los ojos desorbitados, envueltos en extraña claridad. El ángel habló:

"No temáis, pues vengo a daros una noticia de gran gozo para todo el pueblo. Y es que hoy ha nacido en la ciudad de David, el Salvador, el Mesías, el Señor. Está cumplida la profecía".

¿Cómo reconoceremos al recién nacido?

"Le encontraréis envuelto en pañales y reclinado en un pesebre".

Un himno glorioso resonó en aquel momento: lo entonaba una multitud de ángeles llegada por corear al primeramente aparecido:

"Gloria a Dios en lo más alto de los Cielos, y en la tierra. Paz a los hombres de buena voluntad".

Este himno encierra una fórmula de felicidad terrena, que el mundo, ávido de plácemes ha olvidado lastimosamente. Busca la paz, y no comprende que ésta sólo se puede lograr realizando lo que los ángeles nos enseñaron en el Nacimiento del Salvador. Para que los hombres puedan gozar de paz en la tierra, han de glorificar a Dios. Sin gloria a Dios no hay paz para los hombres.

MARIPOSA AZUL

Las campanulas azules, florecidas, amanecieron, y todas ellas ofrecieron, para formar las alas de las colipatas azules, sus corolas brillantes, cuajadas de rocío. La mariposa azul es el ensueño de una niña en plena primavera, a quien su linda abuela relata cuentos mil. La mariposa azul es de origen celestial!

MARIPOSA ROSADA:

Tengo el color de las conchas que el mar regala a la playa para que forje con ellas ajorcas, diademas y caireles; así aparece ella, fulgurante, ante los ojos de la Aurora. Las rosadas mariposas, en torno de las cunas, invitan a los infantes a libar bombones rubios.

MARIPOSA ROJA

Las mariposas rojas somos símbolo de amor, de encendido amor; buscamos siempre corolas de amapolas y pastoras; somos del color de la sangre que al cuerpo vivifica, por eso los pajarillos nos persiguen y en las rondas que formamos, en noviembre, en vacaciones, somos sólo copos rojos de pendones libertarios que recuerdan de los héroes la sublime inmolación. Cierta día unas rojas mariposas visitaron a una niña pobre, débil y triste, y tiñeron sus mejillas y sus labios con su vivo carmesí; pero en eso allí llegaron unas blancas mariposas que sus alas extendieron y a esa niña le brindaron el consuelo y la alegría y la paz y la salud; y es por eso que ella dice: dadme siempre mariposas que son flores, ya con alas, que Dios mismo les brindó!

TODAS (Música)

Somos mariposas del jardín de Dios, por eso volamos brindando el amor; somos mariposas que en esta canción os damos, niñitos, nuestro corazón!

J. J. Salas Pérez

PARA LOS NIÑOS

El arroyuelo

Sonny andaba cogiendo flores por la ladera. Medio ocultas entre el césped veíanse flores blancas, azules y amarillas.

Al arrancar una pequeñita; sintió en la mano algo como una caricia, como cuando el perro se la lamía. Miró y vió un hilito de agua que manaba del suelo y centelleaba a la luz del sol.

—Buenos días, arroyuelo —dijo Sonny.

—Buenos días, Sonny —le contestó el arroyuelo.

Esa inesperada respuesta no dejó de causarle admiración a Sonny por algunos instantes.

—¿De dónde vienes? —preguntó el niño.

—De las entrañas de la tierra.

—¡Las entrañas de la tierra! ¿Y qué es eso?

—De debajo del suelo; hondo, muy hondo.

—¡Ah! ¿Es bonito allá?

—No; es oscurísimo, horroroso, y no sabe uno por donde anda. Y está uno siempre entre rocas enormes, y rendijas estrechas, y grandísimas cavernas negras, donde el viento da gemidos al soplar y donde se oyen ruidos que ponen miedo.

—¿Y cómo saliste de allá?

—Como ya había estado antes acá arriba, sentía deseos de volver a ver el sol, y el cielo, y los árboles, y las flores, y todas estas lindas cosas; así fué que apenas ví un rayito de luz, me fuí yendo tras él, tras él, y... aquí me tienes.

—¿Vas a quedarte aquí?

—¡Oh, no! tengo que ir a donde me lleva la colina.

—¿La colina? Ella no te llevará a ningún parte, porque no se mueve.

—No se mueve, pero se inclina y me hace rodar.

Entretanto el arroyo había ido formando un pozo; luego desbordó y empezó a fluir lentamente, detenido a cada instante por las piedras, las ramas caídas y los montículos de tierra. Pero él desbordaba por encima después de algunos instantes, o torcía el curso por un lado, andando siempre hacia abajo.

Sonny seguía detrás, notando que el arroyo iba creciendo a medida que otros arroyos se le juntaban.

Pronto llegaron al pie de la colina. No lejos de allí se alzaba un alto muro de piedra sobre el camino del arroyo.

—No puedo pasar por encima de este muro —dijo el arroyuelo. Pero ya encontraré alguna abertura por debajo. — Y se deslizó a lo largo del muro hasta que encontró la abertura.

—¿Pero vas a dejarme? —dijo Sonny; — yo no puedo pasar por debajo de ese muro.

—Tú debes buscar alguna puerta.

Sonny encontró una y pasando por ella fué a juntarse con el arroyuelo. Lo encontró encharcado en un gran pozo y muy distinto ya del arroyuelo chispeante que con él había bajado de la colina.

—¡Hola, Sonny!

—¡Hola, eres tú?

—Sí, estoy preparándome para el viaje.

—¿Aún vas más allá?

—Por supuesto; si apenas acabo de partir. Todavía tengo que cruzar estos campos, deslizarme bajo aquellos árboles, pasar por entre aquellas montañas que azulean a lo lejos y seguir más adelante, más adelante.

Sonny se sintió triste: le habría gustado tanto proseguir con su amiguito, pero ¿cómo hacer? El arroyo notó lo que Sonny sentía; y como cada arroyo tiene un hada, él evocó la suya, sin que el niño su piera cómo. El hada apareció en la canastilla de un globo muy grande, conducido por dos águilas blancas muy hermosas; luego preguntó para qué la habían llamado.

El arroyo la dijo: Sonny, que es este amigo mío, desea acompañarme; y yo querría que tú lo tomaras en tu globo y que juntos me siguiérais.

El hada sonriendo colocó a Sonny a su lado. El arroyo echó a andar nuevamente. Ya había crecido de un modo considerable, y a medida que avanzaba recibía nuevos arroyos que iban aumentando su volumen.

Sentado al lado del hada, Sonny se sentía contentísimo y podía entender lo que decían todas las cosas que le rodeaban. Las hojuelas del césped murmuraban: Agua, agua, ¡oh qué placer! Y las plantas y los arbustos repetían: ¡Oh qué placer! Y los árboles copudos, inclinando la cabeza, susurraban: Agua, agua, ¡oh qué placer!

Los pájaros, y las flores y todos los seres vivientes parecían regocijarse al paso del arroyo; la naturaleza y la vida cobraban nueva luz, y Sonny lo veía muy bien.

A su tiempo el arroyo llegó a la estrecha garganta de las montañas. Un peñasco enorme cerraba el paso, diciendo con altanería: Atrás, atrás! Por aquí no pasarás! El arroyo se precipitó sobre la roca, la cubrió de espumas, y siguió de largo su camino riendo de gozo.

Un cerro grande y pedregoso, vino luego a interponerse en el tránsito diciendo: ¡Atrás! Por sobre mí no podrás pasar!

El astuto arroyo torció el curso por el pie del cerro y prosiguió su marcha gozosamente.

Desde el altísimo risco se desplomó

Marilín y la mariposa

Marilín Santullano, la asturiana polaquita, buscando, como siempre (los ojos verdes saltados contra el suelo, ávidas las cargadas manitas rojas, sorbiendo distraída su nariz), buscando por la tierra cristalitos, bichillos, palitroques, ¿qué?, se ha encontrado una mariposa blanca medio muerta, al pie de un chopo. La ha cojido limpiándose de tierra las manos en el delantal, con la inocencia de una delicadeza virgen que "quiere ser" delicada, y, corriendo, la ha puesto sobre una gran margarita:

—"Ahí. Para que se muera a gusto".

Las manos a la espalda, nerviosamente entrecojidas por los dedos, sacando la barriguilla, caída la cabeza, ha buscado con sus ojos marinos mis ojos, segura, sin pensarlo, de haber hecho una cosa grande, merecedora de don Francisco lejano, de mí presente.



Un momento después, olvidados los dos, un punto, de la mariposa, la mariposa no estaba ya en la margarita. ¿Se la había comido un pájaro? ¿Había revivido al impulso de la flor movida por la brisa? ¿Se la llevó el aire a la corriente próxima? ¿O se había evaporado sencillamente, como de rocío, en una asunción milagrosa, desde el alma de la flor, por el cielo radiante del entretiempo?

Marilín, cuya sombra alargaba por el cerro el sol bajo (campo agriverde, con cerca agrirroja de ladrillo), me miraba sorprendida, diciéndome, con las manos inquietas lo que no podía ni sabía decirme con la boca. Su explicación era más cierta por no ser nada, y, por no ser nada, la convencía y me convencía.

Juan Ramón Jiménez

(Se respeta la ortografía del autor)

mó después en una profunda cuenca de roca, arqueando el lomo y tronando con pujanza. De allí siguió tras ligero reposo, por el declive de la montaña.

Y encontró ruedas grandes y pequeñas y las puso en movimiento para que hilasen el algodón en los telares, y aserrasen las trozas convirtiéndolas en tablaje y moliesen el grano convirtiéndolo en harina.

Al pie de las montañas, en los campos donde las cosechas carecían de riego, la corriente se extendió en todas direcciones repartiendo nueva vida. Y en todas partes era una bendición para los hombres, para las plantas y para las bestias.

Pero ya no era un arroyo; ya era un río. Sobre sus riberas se alzaban casas y granjas, y sobre sus lomos flotaban numerosos barcos.

El hado tocó el globo con su varita y lo convirtió en un hermoso bote; tocó las águilas y las convirtió en dos delfines con brillantes arreos de plata; enganchados al bote, iban remolcándolo por el centro de la corriente.

A poco se deslizaron bajo los arcos de grandes puentes. En las riberas surgían palacios, iglesias, fábricas y muelles, a los cuales estaban amarrados navíos inmensos. Sonny veía todo aquel desfile de maravillas: los palacios, los navíos, y las

casas se reflejaban en el agua y se mejaban otro mundo invertido.

El río era más ancho a cada instante; las ciudades aparecían y volvían a desaparecer; buques de diferentes tamaños y aparejos pasaban navegando; un viento salino le rozaba las mejillas a Sonny.

Un gran ruido, como de un trueno distante, comenzó a llenar los aires. Del fondo del río surgió la voz del arroyuelo, la misma voz que Sonny había oído en la lejana colina, mucho tiempo antes, por lo que a él le parecía:

—El Océano está ya muy cerca, y ahí termina mi viaje. Oye, Sonny, niño querido: tenemos que volver a la colina donde nos encontramos primero, a coger flores silvestres... y se extinguió la voz del arroyo; y el hada, el bote, los delfines de brillantes arreos, el anchuroso río y el trueno lejano, todo, todo se desvaneció repentinamente.

Sonny despertó y se encontró tendido sobre el césped, en la ladera cerca del arroyo que seguía corriendo y centelleando a la luz del sol. Todo estaba como antes, sólo que el arroyo había perdido la facultad de hablar.

Santiago Pérez Triana

(Se saca de "El Convivio de los niños de 1921, N 1 Editor, García Monge).

El arte de conversar

(Por Leticia Bejarano)

Sonreímos escépticamente cuando vemos propaganda de ultramar acerca de libros que enseñan a conversar. El arte de conversar no se aprende en los libros, sino conversando. Sin embargo, no todas las personas tienen el talento de conversar bien. Se pueden adquirir conocimientos generales que sirven de material de conversación, como el oro de las minas sirve para bellas orfebrerías. Pero si no sabemos organizar, dirigir, una conversación de manera agradable, de nada nos serviría ser ilustrados. La conversación frívola de los salones hace la impresión de la mosca atolondrada que revolotea alrededor de una ventana de vidrio, sin que pueda atravesarla para alcanzar la luz.

En las relaciones sociales, la conversación debe tener elocución, espontaneidad, oportunidad y gracia, además de sentido común y benevolencia.

El lenguaje debe ser correcto, evitando las expresiones vulgares. El buen tono debe tomarse en cuenta para hablar decente y oportunamente, abordando los tópicos en relación con el gusto y la profesión de las personas presentes. Los infatuados son insoportables porque pretenden ser el centro de atracción y quieren saberlo todo mejor que nadie. Debemos hablar poco de nosotros mismos; de los demás, sin mal humor, con indulgencia, disimulando sus defectos y sin exagerar sus cualidades. Seamos francos y prudentes a la vez. Algunos conversadores son muy solicitados por la circunspección de su lenguaje y porque saben contenerse cuando alguna palabra los indigna o hiere.

La modestia es una de las más apreciables cualidades de la conversación. Seamos sencillos en el relato, llamando las cosas por su nombre, sin exagerar el realismo de las expresiones. El ingenio es muy apreciado cuando viene a alegrar el tono de la conversación, pero el chiste debe ser oportuno y no forzado. El talento de la conversación no consiste precisamente en demostrar nuestro ingenio, sino en destacar el de los demás.

Saber escuchar es un gran arte. Generalmente nos gusta más hablar que oír hablar, quizá por egoísmo. Hay otro tipo de interlocutor, que es el que sabe oír, logrando así perfeccionarse, ya que la conversación inteligente es más fértil en enseñanzas que los mismos libros.

El que oye simplemente y cómo al descuido, lo hace por egoísmo, para no darse trabajo de alternar en la plática. La manera de escuchar es un estímulo inteligente y una adhesión simpática para la persona que habla.

La conversación no se compone sólo del intercambio de palabras; éstas van acompañadas de gestos, de sonrisas, de mímica y de entona-

ción. Conviene apoyar la expresión del pensamiento con gestos sobrios, sin exageración. El conversador inmóvil, que habla impasiblemente, llega a cansar al auditorio. Es preciso, pues, evitar tanto la rigidez del autómatas como la efusión del entusiasta. Es necesario también disciplinar la voz como se disciplina el gesto o el porte.

En una palabra, dos elementos son indispensables para cautivar a los demás en la conversación: buen humor y gracia; ambos provienen de la bondad del ánimo, e indican que estamos en paz con nosotros mismos y sin rencor para los otros. Vigilemos nuestros gestos y nuestra actitud. Muchos ojos nos observan, muchos interlocutores son psicólogos que nos estudian.

Pasemos ahora al aspecto del fondo de la conversación. ¿Qué tópicos pueden abordarse? Diríamos que todos, a condición de tratarlos con tacto, haciendo abstracción de la curiosidad personal. Sin embargo, hay tópicos que es mejor evitar, como la política, la religión, el cine. Aquella es una ciencia si es elevada, pero dejémosla a los políticos. La segunda es tan delicada como ella, porque cada uno quiere tener razón en el campo del credo. Evitemos, pues, las lucubraciones políticas y religiosas. El último no es un tema simpático, porque nos obliga a escuchar relatos de criterio muy personal, no siempre de personas de gran ilustración.

Hay temas muy agradables: la naturaleza, sus paisajes, el arte, la historia, la literatura, la filosofía, pero no siempre tropezamos con interlocutores versados en estas materias y en este caso lo mejor es adaptarse al medio y tomar la iniciati-

va sólo cuando nos invitan.

En suma, conversar es un arte elevado siempre que pongamos en él lo mejor de nosotros, para olvidar las penas de la vida y cambiar con nuestros semejantes las impresiones agradables que la hacen llevadera, logrando un sedante momentáneo en medio del tormento, que según la Biblia, cada día trae consigo.

Su Majestad el Anuncio

Un mercader de Oriente llegó en cierta ocasión, decepcionado y triste, a pedir el consejo de un buen sabio, para reponer su hacienda.

Lo había perdido todo y no acertaba a descubrir la causa del desastre; su tienda era la tienda más suntuosa; no había telas tan finas en ninguna como las telas que tenía la suya: cristalería, alfombras principescas, plumas de aves exóticas y ras, collares de esmeraldas y de perlas.

—¿Qué te trae hasta aquí?— le dijo el sabio.

Y él respondió: Señor, quiero un consejo; fracasé y no acierto a explicarme mi fracaso. Tengo una hermosa tienda, la más rica de cuantas hay en mi ciudad natal, todo lo que tenía se encuentra allí, he invertido hasta el último centavo y a veces no he tenido qué comer.

—Deberías mucho—preguntó el sabio.

—N hay fortuna más limpia que la mía.

—Derrocharías dinero a manos llenas.

—Ya te he dicho que no tengo qué comer.

—Habrás abierto créditos sin cuento.

—Nadie solicitó de mí, favor.

—Será muy caro lo que vendes.

—Mis precios son más bajos que los de otros.

¿Algo más eficaz puede pedirse?

—Habrás hecho algún mal y por eso nadie te quiere.

—Nadie se paró nunca en mi almacén.

—No anunciarás tu tienda.

—No, señor.

Y golpeándose el sabio la cabeza al escuchar las últimas palabras del acongojado mercader.

—He ahí la causa de tu ruina— dijo: Anda, anuncia tu tienda y verás.

En el anuncio, como en todo esfuerzo humano, la constancia siem-

pre vence.

Aunque en forma de pregón, existe el anuncio en los lugares más humildes.

El movimiento social es el anuncio de la vida.

El anuncio es la rapidez de la venta; en un día pueden saber millares de personas lo que se vende en una tienda.

No hay anuncio insignificante, si se coloca en sitio selecto.

La publicidad es fecunda como la luz; por doquiera va derramando tesoros.

Con el anuncio sucede lo que con una batalla; para lograr la victoria no bastan los primeros disparos, sino que es preciso, con multiplicados golpes, vencer al enemigo.

El anuncio es como la lluvia que cae sobre los campos; ninguna gota se pierde. Si no da producto en el acto, dispone el terreno para dar fruto mañana.

El barómetro de la civilización de los pueblos es el anuncio. Los pueblos más atrasados son los que no anuncian.

Todo es digno en publicidad, aun lo más elevado.

El anuncio es el compañero inseparable de todos los progresos de civilización.

Hasta en los momentos de recreo, es un recreo el anuncio.

Un libro es siempre un compañero; un camarada, un elemento de cultura sin dejar jamás de ser un motivo de esparcimiento espiritual.

CUADRA

El Establecimiento de Provisiones

MEJOR SURTIDO

del Mercado Central

Ser cliente de CUADRA significa proteger su dinero y su salud, pues este negocio tiene 14 años de servir al público capitalino a base de

HONRADEZ, ASEO y RESPETO

Antonio Cuadra Mora

Teléfono 2352

Apartado 1083

Con los mejores votos de felicidad
para su numerosa clientela

D. Ramón de Campoamor, sabio y modesto

La villa de Navía, en la provincia de Oviedo, fué la cuna de don Ramón de Campoamor, el día 24 de setiembre de 1817. Sus primeros y rudimentarios estudios en el idioma de Lacio los realizó en Puerto de Vega, y aun cuando no mostraba en un principio gran afición al latín, no por eso dejó de admirar después a los clásicos y leer repetidas veces lo mismo los preceptos del gran Horacio que las vigilancias églogas, y dió los primeros pasos en los estudios del Instituto, saboreando aquellas ciencias que más tarde habían de enaltecerlo, cultivándolas con tanto provecho.

Trasladado a Madrid, siguió sus estudios en el convento de Santo Tomás con los frailes dominicos, cursó matemáticas, y asistió más tarde a las aulas del colegio de San Carlos. Pero sus aficiones favoritas le llamaban a muy distinto campo, y en la poesía es donde su alma se extasiaba, mostrando bien pronto la gran fuerza de su exuberante inspiración, pues en sus juveniles años daba lectura en el Liceo de Madrid a poesías admirables que valían grandes aplausos al simpático lector de negra y rizada cabellera, como al decir de sus biógrafos, ondeaba sobre su frente.

Su primera obra fué un tomo de poesías titulado "Aves del alma", y sus opiniones políticas se manifestaron en una oda que leyó en el Liceo, en honor de la Reina Cristina, madre de doña Isabel II, cuando estaba aquella en el destierro. Después publicó la "Historia crítica de las cortes reformadoras", la "Filosofía de las leyes", más tarde "Lo absoluto", y sobre todo, lo que lo ha caracterizado son las "Doloras", composiciones poéticas por él creadas y que han dado a luz multiplicadas ediciones leídas con gran avidez en España y América y aplaudidas en el mundo entero.

Su libro "Drama Universal", sus artículos periodísticos, sus "Pequeños poemas", las "Humoradas"; sus obras para el teatro, como "Cuerdos y locos", "Guerra a la guerra" y "El palacio de la verdad"; los altos cargos que desempeñó en la administración pública, sus trabajos en el Parlamento como diputado y senador, toda su personalidad está admirablemente sintetizada en las siguientes frases de Castelar: "Daré a su poesía por nombre un neologismo tal como Dolora; deslumbrará los entendimientos con los vistosos juegos de su ingenio soberano, tan admirable por la novedad y riqueza de las ideas como por la corrección y hermosura de las frases; verá cada hecho de la vida y hasta cada fenómeno de la naturaleza como si espíritu y materia dependieran de su voluntad y se juntaran o desunieran al conjuro de su albedrío".

Ingresó en la Real Academia Española el 3 de marzo de 1862.

De carácter llano y afable, tenía frases cariñosas para con todos y era el primero que señalaba los defectos a sus obras, sin que jamás le cegase el amor propio, pues, modesto por naturaleza, admitía en su trato con igual y democrático afecto al escritor novel y desconocido que al que ya había conquistado los lauros de la fama y disfrutaba por cualquier concepto una posición distinguida. Era, pues, sencillísimo en su manera de conducirse, a pesar de ser el poeta aristocrático, cuyos inspirados versos los solicitaban constantemente para honrar elegantísimos álbumes que figuraban en los salones de las damas de la nobleza.

Pero hay un hecho en la vida de Campoamor no divulgado ni dado a conocer por sus muchos bió-

La ———

FARMACIA REVELO

desea a sus estimables clientes

FELICES PASCUAS
y un PRÓSPERO AÑO NUEVO

y al mismo tiempo les recuerda su vasto surtido
de Perfumería y Drogas en general

TELEFONO 5038

Bajos del Teatro Raventós
San José

LA LIBRERÍA "PALOMARES"

(Heredia)

agradece cordialmente las
atenciones recibidas, deseando a sus amigos
y clientes

Muy Felices Pascuas

y
Año Nuevo

1950 - 1951

grafos. Nos referimos a sus estudios químicos que realizó ya en edad muy madura, con verdadero entusiasmo y con gran deseo de penetrar en los detalles de una ciencia de suyo difícil y árida, pero de aplicaciones inmensas y trascendentales en muchos problemas de la vida que de continuo demandan su solución. Asistió durante los años 1871 a 1874 a las cátedras de análisis químicos de las Facultades de Farmacia y de Ciencias, y oyó con verdadero deleite las ex-

plicaciones de los doctores Ríos y Bonet Boufill, fijándose principalmente en las del primero a cuya clase asistió con puntualidad durante dos años consecutivos y se penetró de toda la importancia de la ciencia que estudiaba. En 1899 se trató de coronarle de igual modo que se hizo con Quintana y con Zorrilla. Su modestia rehusó este homenaje que su patria le consagraba. Su muerte, acaecida el 12 de febrero de 1901, produjo unánime sentimiento. El gobierno, interpretando los deseos de todos, decretó que su entierro fuera a expensas del Estado, y en medio de la manifestación de duelo producida al conducir sus restos a la última morada, no podían menos de recordarse aquellos versos que decían:

La tumba es el lecho igual
pero bien sabido ten
que en una se duerme mal
y en otra se duerme bien.

A NUESTROS LECTORES

Puede ser que usted reciba el *Noticario* no siendo suscriptor nuestro. Puede ser que a Ud. le guste este periódico y quiere que se lo enviemos con regularidad durante el período de un año por un lapso de 12 meses. Por eso hágase suscriptor y ayude a nuestro esfuerzo de divulgación de la buena lectura enviándonos la pequeña suma de DOS COLONES. Se lo agradecemos anticipadamente.



**Sin jactancia, con
verdadera sinceridad**

lo invitamos a
comparar los
chocolates que
estamos fabricando
con los importados

Sea usted quien
juzgue!

EMPRESA
INDUSTRIAL
EL GALLITO

Visite con sus amigos la
CANTINA y FRUTERIA

EL MANZANERO

Frente a Botica La Violeta
al lado del Mercado
Central

Gran surtido de

Frutas y Galletas

Se atiende a domicilio

Teléfono 3143

El Reloj

Por Luis de Zulueta

¿Qué hora es?...

Saco mi reloj del bolsillo, lo coloco sobre la mesa y me dispongo a escribir un artículo.

—¿Qué hora es?... Pero en este instante me doy cuenta de que esa pregunta es, quizá, la que más veces repetimos al día, o en voz alta, o para nosotros mismos.

Vivimos pendientes del cronómetro. Unidos a él, ya por la cadenilla que se enlaza al ojal del chaleco, ya por la cinta o correa que se ciñe a nuestra muñeca, no sabemos si el reloj está atado a nosotros o si nosotros estamos atados al reloj. ¿Es nuestro siervo o nuestro tirano?

Ni aún de noche nos separamos de él. Queda sobre la mesilla o, mejor, dentro del cajón, porque el tic tac nos desvelaría... ¡Fenómeno singular! El estrépito de los tranvías en la ciudad no nos quita el sueño; el nocturno rumor de la Naturaleza, en el campo, más bien nos ayuda a conciliarlo; pero ese débil ruido metálico, ese casi imperceptible gotear mecánico, no nos dejaría dormir. Auditivamente no es nada. Psíquicamente, debe de ser mucho. Algo hay en nuestro subconsciente que se remueve inquieto oyendo en la noche el tic tac del reloj...

La invención del reloj, como es natural, llegó "a su hora".

Va ligada, como muestra Spengler, a todo el sentido de la época moderna. El hombre moderno, el hombre "fáustico", en su anhelo ilimitado, infinito; devorado por la angustia del tiempo que fluye, que corre, que muere... tenía que ser fatalmente "el hombre que usa reloj".

La antigüedad se regía por el sol. (O por relojes de sol, que es casi lo mismo). Su apreciación del tiempo no iba mucho más allá de nuestras frases: "a medio día", "por la tarde", "al anochecer"... Todavía hay muchos hombres y muchos pueblos que viven así. En tiempo de mis padres había regiones de Andalucía donde se trabajaba normalmente en el campo hasta que le faltaba al sol una "garrocha para ponerse". La extensión que tuviera la garrocha empleada por el astro del día no estaba felizmente sujeta a ninguna comprobación de matemática objetividad.

La primera división, la gran división psicológica y sociológica es ésta: hombres que no usan reloj y hombres que usan reloj.

Pero el empleo del reloj ha pasado por diversas etapas. Primero, el reloj de torre, en el campanario de la iglesia, regulaba sólo la vida pública y comunal. Luego, el reloj de pared se nos metió ya en la cabeza, en el hogar, en la vida interior de la familia. Después, el reloj de bolsillo penetró en la faltriquera personal y gobernó la existencia toda del individuo humano. Pero todavía el viejo reloj, guardado en el chaleco, y encerrado en sus tapas de oro, no daba la voz de alerta del tiempo más que cuando se le preguntaba. Con el siglo XX ha venido el reloj de pulsera que, pegado a nuestra misma piel, grita, a cada movimiento nervioso de nuestra muñeca, el minuto que pasa...

Porque, en nuestra muñeca, a la pulsación natural de la sangre hemos superpuesto ese otro latido de acero de la máquina. Dividimos y subdividimos, encajamos y encasillamos la existencia. ¿Qué hora es?... ¡Difícil es "dejarse vivir", dejarse llevar por la corriente cósmica, "en un tiempo sin horas ni medida"!

Pero el tiempo que mide la aguja del reloj no corresponde al tiempo que percibe nuestra conciencia. Para nuestra conciencia, hay horas cortas y horas largas. Hay días interminables, y hay semanas y meses que vuelan y se escapan como sombras. Hay años fugaces y hay minutos que tienen sentido de eternidad.

Las manecillas del reloj no sólo no miden el tiempo de nuestra alma, pero ni siquiera el que realmente, vive nuestro cuerpo.

Hay un ritmo, un "tempo" vital, más lento o más acelerado, que varía, según los temperamentos, las edades, las razas. Se puede vivir más despacio o más de prisa, digan lo que quieran los cronómetros. Así, Wagner opinaba, por ejemplo, que el auténtico "tempo" del hombre alemán es el "andante".

Lecomte de Nony, en su reciente obra sobre el tiempo y la vida ("Le temps et la vie", publicada por la "Nouvelle Revue Française"), expone los estudios por él realizados durante la guerra europea acerca de la rapidez de cicatrización de las heridas. Esa rapidez está en relación con la edad de cada persona; pero más bien con su edad real, fisiológica, que con la edad meramente cronológica u oficial. Nuestra verdadera edad no la mide el reloj, ni el calendario. De un modo general, la rapidez de cicatrización de las heridas es cuatro veces mayor en un niño de diez años que en un adulto de cincuenta. En aquél, por lo visto, las células proliferan, los tejidos se desarrollan y renuevan cuatro veces más de prisa. Su cuerpo vive con rapidez cuatro veces mayor. El tiempo corre, por lo tanto, cuatro veces más velozmente para el niño que para el hombre maduro, porque, para aquél, pasan cuatro veces más cosas durante un período igual, medido por el

MELCOCHERÍA "LA ESTRELLA"

(Establecida en 1915)

PREMIADA CON MEDALLA DE ORO
Gran Concurso Nacional de 1930

325 varas al Norte de la Botica Oriental

Teléfono 2909

Apartado 973

San José, Costa Rica

mecanismo inanimado del reloj.

Para un muchacho, el plazo de un año es amplísimo, inmenso. En efecto, en doce meses, un niño crece, cambia, evoluciona. Los que en un año no lo vieron, se sorprenden ante la mutación y, a veces, casi no lo reconocen. Pero entre los cincuenta años y los cincuenta y uno, apenas hay diferencia apreciable. Por eso, un año, a esa edad, se va en un soplo. No es, como parece, una simple paradoja la idea de que la vida, cuanto más de prisa se vive, dura más.

¡"Ay, cuán fugaces, Póstumo, Póstumo!... Sí, viejo Póstumo; para detener la fuga de los años, no hay sino llenarlos, intensificarlos, plenificarlos, descubrir una nueva verdad cada día; ponerle a la lira una nueva cuerda; renovarse uno mismo, renacer con cada aurora, como los niños..."

Y, ahora, para terminar, un cuento...

El viejo cuento del reloj y del relojero. Del reloj que se descompuso y del aprendiz de relojero que pretendió arreglarlo.

Llegó éste, rebosante de satisfacción, a casa del dueño, mostrándole, en una mano, su reloj, y en la otra, una piecicilla de metal. "Aquí tiene usted —le dijo— su reloj compuesto. Ha quedado admirablemente. Y ahí tiene usted también esa ruedecita... que me ha sobrado".

El cuento viejo encierra, como casi todos, una cierta filosofía. Más de una vez se pretende componer y ordenar los mecanismos de nuestra humana sociedad dejando fuera la pieza que sobra. Al aprendiz de maestro le sobra un alumno díscolo y lo echa a la calle. Al aprendiz de jurista le sobra un ciudadano perturbador y lo envía al cadalso. Al aprendiz de pensador le estorba una doctrina inquietante y la expulsa del mundo de las ideas. Al aprendiz de política le sobra un partido, un grupo, una confesión, una raza, una corriente social, y los lanza extramuros de la legalidad.

"Ahí tienen ustedes el reloj. "La compostura es soberbia!"... anuncia hoy más de una voz en el mundo. "La máquina del Estado no marchaba y ha sido necesario arreglarla a fondo. Ahora funciona con matemática precisión. Tic tac. Uno, dos... Ni un crujido discrepante... Ahí está. Y ésta es la ruedecilla que ha sobrado".

La pieza sobrante se llama la libertad.

(Se saca de la revista "Recortes" N° 7 de 1939).

TALLERES UNIDOS DE RADIO

J. GIL TRISTAN

Fundado en 1932

Desean a su estimable clientela

MUY FELICES PASCUAS
y PRÓSPERO AÑO NUEVO

Diagonal al nuevo edificio del Banco de Costa Rica
TELEFONO 2513 SAN JOSE APARTADO 357